

Intelectuales e Internet ¿apocalípticos e integrados?

Para los estudios de cultura y comunicación social contemporáneos, el intelectual es mucho más que la mera expresión de una identidad profesional: es un tipo ideal, una suerte de arquetipo comúnmente empleado para describir, a un tiempo, el ethos del actor social dedicado a construir convicciones y crítica en el contexto de la opinión pública que se forma en las democracias liberales del orbe, y por otra parte, a describir el campo de la acción social donde este actor ejerce.

Pero en este cambio de época marcado por el surgimiento de la Sociedad del Conocimiento y su establecimiento en el entorno digital, el campo del ejercicio intelectual se está transformando, incluso radicalmente, lo que supone que la configuración del actor cambie también, en correspondencia. De allí que tenga sentido preguntarse: ¿Qué clase de cambio pueden reportarse en la labor y en el campo de los intelectuales en la Sociedad del Conocimiento, habida cuenta de que este campo, ahora más que nunca, está constituido por las prácticas de comunicación y cultura empoderadas por el uso generalizado de la tecnología? ¿Qué significa para los estudios contemporáneos en comunicación social y cultura, las transformaciones del intelectual?

I. Intelectuales y campo intelectual

Cuando hablamos de intelectuales, quizás en términos generales nos referimos a un profesional de la mediación social, sea que esté adscrito a una institución, una empresa o una corporación. Norberto Bobbio los define en estos términos: “se llaman hoy intelectuales a los que en otros tiempos se han llamado sabios, eruditos, Philosophes, literatos, gens de lettre o simplemente escri-

tores y en las sociedades dominadas por un fuerte poder religioso sacerdotes, clérigos. Los intelectuales si bien con distintos nombres, han existido siempre, porque en toda sociedad, junto al poder económico y al poder político, ha existido siempre el poder ideológico que se ejerce sobre las mentes y a través de la producción de ideas, de símbolos, de visiones de mundo y de enseñanzas prácticas.” (Bobbio, 1998:17)

Pero, ¿que entendemos por poder ideológico? Más allá (o más acá) de la idea marxista de la ideología como falsa conciencia, o de la ideología como eje articulador de la superestructura, podríamos señalar, en acuerdo con Max Weber (1922 [2005]), que el poder ideológico es uno que ejerce, justamente, el poder de convicción; que se distingue de los otros tipos de poder identificados por el sociólogo (el poder de coacción y su variante, el poder económico) en que éste articula voluntades desde el mundo de la vida el cual está formado, según Habermas (1987b:178) por “convicciones de fondo a-problemáticas, patrones de interpretación heredados y presupuestos”.

Podríamos señalar, entonces, que en tanto mediadores sociales, los intelectuales contribuyen en la construcción de convicciones compartidas desde el mundo de la vida (Llebenswelt), a partir de las cuales puede la gente transformar la acción comunicativa en acción política; desde una posición regida por el principio de la *auctoritas* que le permita afiliarse —o no— a discursos, traducirlos de uno a otro léxico, ironizar estos mismos léxicos, establecer límites y jerarquías y proponer formas a los saberes que permitan a la gente construir significados compartidos desde donde operar la acción. De allí que pueda afirmarse que es acción de los intelectuales tanto la construc-

En este texto el autor formula una pequeña historia sobre la noción del intelectual para el campo de los estudios de cultura y comunicación social, que sirve de marco para mostrar lo que luce contemporáneamente como la reedición del debate entre apocalípticos e integrados, ahora, de cara a Internet, junto con lo que quizás constituya una transformación más profunda del campo intelectual, tradicionalmente enfocada en las nociones de obra y autor

I CARLOS DELGADO-FLORES

ción de racionalidades que traduzcan a ella los sentidos del mundo de la vida (intelectuales expertos, tecnócratas y/o burócratas), como la emancipación de los saberes preteóricos que mantengan constante la identidad de la gente frente a estas mismas racionalidades (ideólogos y artistas).

Bobbio (1998) también establece una tipología de los mismos, basándose en autores con Julien Benda o Karl Manheim: clérigos, intelectuales que aspiran a la influencia para aconsejar al poder; mandarines, doctos instructores de la opinión pública; expertos, dedicados a especializarse en una parcela del saber, a producir conocimiento científico o artístico. No obstante, Lipset (cp Crovi, 2002) ofrece otra clasificación: el intelectual socialmente desligado, libre; y el intelectual orgánico, comprometido con su clase social. Sobre este último, el mismo Antonio Gramsci, autor del concepto ha señalado: “Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él, orgánicamente, uno o más tipos de intelectuales que le dan la homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político”. Se trata de un pensador afiliado a una determinada causa, especialista y a la vez político, conocedor de un oficio que ejerce como medio por el cual contacta al colectivo, que puede reforzar estructuras existentes, o promover su demolición.

Los intelectuales no son característicos únicamente de la modernidad ilustrada, pero será esta época donde florecerán, encontrando un lugar privilegiado dentro de la estructura social de aquellas sociedades que han suscrito la Modernidad como proyecto civilizatorio, conjugadas a –o en tensión frente a– la globalización. Hopenhayn (2001) los agrupará, también, según su apoyo o rechazo a este proceso en tanto que este se constituye en lógica articuladora de racionalidades en todo el orbe. Un resumen de esta tipologización la ofrece Quiñones (2006: 35-38), la cual se cita *in extenso*:

A favor de la globalización

Intelectual del gobierno

Es el intelectual que rompe con el viejo paradigma de independencia del conocimiento con el poder y trata de legitimar un sistema legal directamente a través del aparato estatal vigente. Carece por lo tanto de una línea ideológica clara al tenerse que adaptar a las situaciones cambiantes a las que se enfrenta el estado nacional globalizado en general y



Los intelectuales no son característicos únicamente de la modernidad ilustrada, pero será esta época donde florecerán, encontrando un lugar privilegiado dentro de la estructura social de aquellas sociedades que han suscrito la Modernidad como proyecto civilizatorio

el gobierno en el cual participa en particular. Por lo tanto, se apoya meramente en la razón técnica habermasiana para justificar la racionalidad del conocimiento a producir, justificando a través de criterios meramente utilitarios el uso de dichos conocimientos en la realidad. Por ser complaciente con los movimientos globalizadores y neoliberales, persigue la justificación de los mismos a través de la imposición de universos simbólicos uniformes. Busca por lo tanto el uso de un discurso “políticamente correcto” que evite contradicciones y suprima polémicas en los debates con otros intelectuales, ya que busca obsesivamente el consenso en la producción de conocimiento a favor de la causa de la nueva modernidad.

Intelectual de imagen corporativa

Su producción intelectual es meramente pragmática y utilitaria, por ende carece de una orientación intelectual claramente definida. Su metodología de producción de conocimiento por lo tanto se orienta meramente al cálculo político y económico, desvinculando la producción intelectual de un fin moral específico. Por lo tanto, los criterios para evaluar una producción de conocimiento como válida o no, no son ni el consenso ni el debate académico sino la rentabilidad y éxito económico de dichos conocimientos en su uso práctico. La modificación de la realidad social a través de su producción de conocimiento no es deliberada y altruista, sino sólo coincidente con su éxito económico individual o grupal.

Intelectual integrista

Es el más reticente de los intelectuales pro-globalizadores, ya que sus orientaciones teóricas e intelectuales son claramente culturalistas y defensores de la tradición. Por eso busca reconciliar los procesos de apertura económica con procesos de mantenimiento de los valores morales tradicionales y en muchas ocasiones premodernos. Por lo tanto, para que su producción de conocimiento sea coherente y no manifieste contradicciones, se tiene que recurrir a un contexto que no acepta disensos bajo esquemas maniqueístas del bien y mal, donde se intenta conservar el estado del status quo en medio de los procesos de globalización técnica y económica.

Intelectual de los organismos internacionales

Sus orientaciones teóricas son abiertamente diversas, lo cual está acompañado por una falta de pasión en la afirmación de sus postulados. Este carácter abierto lo obliga a recurrir a la Razón Instrumental como criterio de validez de los conocimientos a producir, lo que los hace su producción de conocimiento teóricamente irrelevante. Busca por lo tanto el consenso y suprimir la polémica, a través de la complacencia del público para dotar de coherencia a los conocimientos emitidos. Despersonaliza el conocimiento y es defensor apasionado de la tolerancia intelectual.

Intelectual mediático

Privilegia la forma del mensaje sobre su contenido, lo cual crea un tipo de conocimiento sin una clara orientación ideológica, buscando así dirigir su mensaje a todos los públicos, evitando la controversia. Busca la modificación instrumental de la realidad bajo una óptica intelectual no estable lo cual hace muchas veces impracticables sus ideas a nivel empírico. Es completamente diversificado en su sistema de producción de conocimiento, ya que busca opinar en todas las esferas de la vida pública, evitando así la especialización en un área determinada del conocimiento humano, orientando su discurso más a la complacencia del público que a la realización intelectual propia.

Intelectual orgánico

Su actividad intelectual está ideológicamente subordinada a su militancia

política, por lo tanto debe evitar la autocrítica para conservar la coherencia entre su producción de conocimiento y sus afinidades políticas. Por lo tanto, para evitar ser prisionero de las contradicciones ideológicas que comete la acción de un gobierno, recurre a la razón instrumental en la evaluación del gobierno al que sirve. Esto crea un sesgo deliberado en la producción de su conocimiento, lo que origina un ambiente de cuestionamiento a su producción de conocimiento, siempre subordinado al ideario político en el cual milita.

Intelectual optimista

Sus parámetros son coherentes con el paradigma moderno de la sociedad liberal occidental, haciéndolo por lo tanto defensor del Neoliberalismo y la globalización como movimientos de Reforma Social positiva. Su producción de conocimiento está orientada a la acción de las Organizaciones No Gubernamentales en detrimento de los gobiernos nacionales. Contra de lo que se puede pensar, es abierto a la autocrítica y al debate intelectual, ya que privilegia la pluralidad intelectual y política en las discusiones teóricas sobre el conocimiento, no recurriendo en forma absoluta a la Razón Instrumental moderna en la defensa de sus postulados teóricos.

Intelectual ensayista

Su producción de conocimiento privilegia la innovación y emisión masiva de ideas sobre la indagación teórica rigurosa, lo que lo hace buscador de la complacencia del público, haciéndolo inconstante y variado en los presupuestos teóricos de su conocimiento. Se centra en el proceso de transmisión sobre el de producción de conocimiento al agotarse teóricamente un tema dado. Por lo tanto, esa inconstancia intelectual imposibilita que sus ideas sirvan de referentes para la reforma social, siendo necesario que evite la autocrítica por medio del cambio constante de temas y parámetros intelectuales dentro de la actividad intelectual.

En contra de la globalización

Intelectual crítico

Es el que conserva posiblemente la esencia más apegada a la visión clásica del intelectual en la modernidad, ya que dirige incondicionalmente una crítica al orden y poder establecido en la sociedad y los procesos de alienación moderna.



Durante la década de los 60 y 70 buena parte de la intelectualidad inscrita en el campo de estudio de la cultura y la comunicación social se polarizó en torno a la cuestión de los medios y la cultura de masas desde posturas antagónicas, en el que se conoce como el debate entre apocalípticos e integrados ante la cultura de masas

Lo anterior lo vincula generalmente a tener orientaciones teóricas claramente marxistas, sean abiertamente manifiestas o no, lo cual lo lleva a ser un anti-liberal, antiglobalizador y antinorteamericano confeso. Ve en los procesos de apertura económica como nuevas formas de dominio entre países desarrollados y subdesarrollados, buscando la modificación de dicha realidad a través de una interpretación crítica de la misma. Es abierto a la discusión y la autocrítica.

Intelectual de base

Al plantear un modelo de modernización diferente al neoliberal y globalizador, se apoya en una visión voluntarista de la realidad social humana. Su paradigma del funcionamiento y evolución social en su versión de la modernidad se centra en la participación popular, defendiendo en el proceso la cultura tradicional y criticando el paradigma del progreso moderno liberal. Es por lo tanto intensamente teórico y redentorista, donde sus visiones teóricas del mundo se enfocan en experimentos y teorías sociales aisladas y no dominantes en el pensamiento intelectual moderno.

Intelectual de la différence

Busca el aislamiento de los procesos culturales globalizados, usando un lenguaje críptico en la elaboración de su conocimiento. El disenso es la esencia de su actividad intelectual, ya que busca amoldar su producción de cultura para ser no coincidente con el conocimiento de las mayorías. Niega por lo tanto el

consenso colectivo, lo que lo hace abiertamente sectario y hermético en su relación con otros intelectuales, originando que sea poco propenso a la discusión y autocrítica. Su producción de conocimiento niega cualquier intención de reforma social.

Intelectual académico

Niega la producción de nuevo conocimiento, ya que considera que la labor del intelectual es sólo reinterpretar conocimiento producido, restringiéndose sólo a la crítica teórica y no a la realidad social, originando un conocimiento teórico no aplicable a la realidad social. Es completamente abierto a la discusión, siempre que sea enfocada a los aspectos metodológicos de la producción y reinterpretación de un conocimiento dado. En síntesis, su conocimiento sólo es válido a los ámbitos académicos de la sociedad en que vive.

II. Intelectuales y crítica cultural: el debate entre apocalípticos e integrados

Como mediadores entre el *Lebenswelt* y el sistema, los intelectuales encuentran en la cultura —y en la crítica hacia lo que constituye cultura— el ámbito más común para su ejercicio. Durante la década de los 60 y 70 buena parte de la intelectualidad inscrita en el campo de estudio de la cultura y la comunicación social se polarizó en torno a la cuestión de los medios y la cultura de masas desde posturas antagónicas, en el que se conoce como el debate entre apocalípticos e integrados ante la cultura de masas, siendo quizás la más importante sistematización del mismo, la realizada en el libro homónimo de Umberto Eco de 1968.

Eco caracterizaba como *apocalípticas* las posturas de los intelectuales que desde el paradigma crítico o la sociología del conocimiento europea acusaban a la cultura de masas de estandarizar el gusto, homologar la producción simbólica, manipular las mentes de las audiencias, generar necesidades inauténticas, supeditar toda lógica de producción de sentido a la racionalidad técnica-instrumental (mercadológica, dada la especificidad de la cultura), privilegiar la actualidad en desmedro de la historicidad, la superficialidad sobre la profundidad, la creación de mitos y estereotipos en desmedro de saberes instituidos por la calidad de sus argumentos, con lo cual se degradaba la cultura y el arte, produciendo idiotización en masa.



Y, así mismo, como *integradas*, las posturas de pensadores funcionalistas, inscritos o cercanos a la sociología de la comunicación norteamericana, que defendieron de la cultura de masas su capacidad de permitir acceso a la cultura a quienes antes no lo tenían, de servir como agente de formación a pesar de la abundancia de información, de satisfacer la necesidad de entretenimiento, de sensibilizar y humanizar a las audiencias en relación con el mundo y de constituir un fenómeno complejo que no podía ser reducido a mera expresión del capitalismo.

¿Y qué propuso Eco para sintetizar estos antagonismos? Relativizar algunos de los conceptos de los apocalípticos, apostando por una nueva educación estética vinculada con una pedagogía para las audiencias de los medios de comunicación. Ello, al confluir con la teoría y modelos emergentes entonces de comunicación para el desarrollo, coincidió en la apertura de un campo de estudio que procurara contribuciones a la emancipación de las audiencias desde la formación y el fortalecimiento de sus capacidades de emisión, que hoy conocemos como educación comunicativa. (Hernández, 2007:68)

No obstante, no será sino con la emergencia de los estudios culturales, con el surgimiento del interés culturalista por la comunicación, ocurrida a finales de los 80, años después del fracaso del debate por el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (Nomic), cuando este debate resulta superado, aunque no resuelto. Migrada ahora la atención hacia la audiencia y sus estrategias identitarias y emancipatorias, el surgimiento de este interés abrirá el campo intelectual de la visión restringida de una economía política de la comunicación, de episteme marxista y estructuralista, hacia lecturas que pueden ubicarse en la confluencia entre los procesos de generación de valor mercantil y valor de lectura (valor de uso) que las comunidades pueden hacer de estos contenidos, reinterpretados desde sus propias tramas de significación, aquellos *complexus* que Jesús Martín Barbero (1990) denominaría *matrices culturales*.

Frente a este debate, la postura ante las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación también oscilaba entre la *fascinación* tecnológica denunciada por los críticos y la promoción de sus beneficios, realizada por los integrados. Al polarizarse las lecturas sobre ellas, del lado de los críticos, la tecnología fue mostrada como parte del modo de producción hegemónico, instrumento para la reproducción de la plusvalía, dispositivo maquínico de la subjeti-

Desde mediados de la década del 90 hasta nuestros días, el surgimiento de Internet como plataforma integradora de la tecnología digital ha servido de base material para el desarrollo de la Sociedad del Conocimiento en tanto Sociedad Red.

vidad. Mientras que los integrados vieron en ella una expresión de la construcción social.

Sea que se concibiera la tecnología a partir de la distinción hecha por Schumpeter entre *invención e innovación* (“apenas una invención es explotada económicamente se activa un proceso que a la vez es fruto y parte de la vida económica de su tiempo y no algo que incide en la vida económica del exterior”), o considerando su *constructividad* según Latour (“lo que se hace en los laboratorios [...] no es algo que ocurre fuera de la sociedad sino [...] a través de la sociedad [...] el atravesamiento no se refiere a la sociedad en abstracto sino a los aparatos que la convierten en un sistema en funcionamiento, es decir, a los aparatos de gestión, producción y socialización”), resulta cierta la observación hecha por Tomás Maldonado (2007:205-209) quien señala que se partió de un equívoco: que a lo largo del siglo XX, la tecnología fue pensada desde un punto de vista ontológico antes que desde uno lógico-epistemológico, lo que supondría el privilegio del artefacto antes que su funcionalidad.

**III. Intelectuales e Internet
¿La reedición del debate entre apocalípticos e integrados?**

Desde mediados de la década del 90 hasta nuestros días, el surgimiento de Internet como plataforma integradora de la tecnología digital ha servido de base material para el desarrollo de la Sociedad del Conocimiento en tanto Sociedad Red. Muchas tecnologías, formas de organización, prácticas socioculturales, económicas y dinámicas políticas se han transformado en corto tiempo, y muchas más se incorporarán a las dinámicas de este *cambio de época*.

Sin embargo, las posturas frente a la tecnología digital como constitutiva de

entorno, (Echeverría, 1999) en el momento en que se polarizan, parecen reeditar el debate entre apocalípticos e integrados de las décadas de los 60-70. El mismo Eco así lo señaló en una entrevista publicada en el diario *El País* de España, en 2010, citada por Scolari en su blog *Hipermediaciones* (23/01/2013):

PERIODISTA: *¿Y no le parece que ahora estamos en una fase igual, de ‘Apocalípticos e integrados’? Un corte entre quienes defienden los valores perdidos y deploran el presente como una degeneración cultural y moral.*

ECO: Sí, eso mismo era un debate típico de aquella época en la que los filósofos, los intelectuales, todavía no conseguían comprender el mundo tecnológico de la comunicación, así que existía esta división entre los que hacían comunicación de masas y, digamos, los aristócratas intelectuales, que no la entendían. Pero hoy es distinto, porque los más aristócratas de los intelectuales entienden perfectamente estos problemas, usan Internet. Es, en todo caso, no una crítica desde fuera, sino desde dentro, de intelectuales que usan medios de masas, ven la televisión, usan el ordenador y pueden a la vez criticarlo. Así que me resultaría muy difícil decir hoy: “Usted es apocalíptico o usted es integrado”.

PERIODISTA: *Pero esa queja de que ya la gente no se relaciona personalmente debido a la omnipresencia de Internet.*

ECO: *Esa es la crítica que hacemos todos. Pero antes los apocalípticos eran los que criticaban y rechazaban. Hoy son los que critican, pero a la vez usan estas cosas, así que es un discurso interno: yo soy muy crítico con Wikipedia, porque contiene noticias falsas. Las hay también sobre mí, falsas y no falsas, pero utilizo Wikipedia, porque si no, no podría trabajar. Mientras escribo, por ejemplo, Tirso de Molina y no me acuerdo de cuándo nació, voy a Wikipedia y lo miro, en cambio antes tenía que coger la enciclopedia y tardaba media hora. Antes los apocalípticos no usaban estas cosas: escribían a mano con la pluma de ganso.*

Scolari (2013) advierte que el panorama es mucho más complejo que en el momento en que ese debate se escenificó teniendo como telón de fondo a la televisión. “Las viejas oposiciones —señala— no son suficientes para encuadrar los diferentes enunciadores que ponen en discurso a lo mediático-digital”. Y asimismo, se pregunta: “¿Está naciendo una nueva figura híbrida, el ‘apocalíptico-integrado’, un intelectual que reniega de ciertas tecnologías y deplora sus

efectos pero, al mismo tiempo, las utiliza todos los días?”

Así las cosas, las posturas en torno a Internet se van polarizando en la escala global. Ya pueden agruparse los intelectuales en torno a lo que va surgiendo, en tres bandos: a favor, en contra o ilustrando algunos de sus fenómenos de cambio.

A favor

Manuel Castells

Desde el surgimiento de *La era de la información* (1997 [2001]), Castells ha devenido en el principal teórico de Internet en tanto plataforma donde se está escenificando la transformación social más completa. Dos títulos recientes: *Comunicación y poder* (2010) y *Redes de indignación y esperanza* (2012) se enfocan en el cambio de distribución y ejercicio del poder, a partir de dos nociones: la paulatina sustitución del *broadcasting* por el *narrowcasting*; y la emergencia de los movimientos sociales en red.

Fernando Saez Vacas

En su libro *Más allá de Internet; la red universal digital* (2004) el ingeniero informático sostiene que dicha red es algo más que una tecnología, es un conjunto de tecnologías que, por encima de todo, colaboran con la evolución de la especie, para lo cual examina las tecnologías que se van integrando como vectores de transformación social, a la vez que advierte que solo con el trabajo colaborativo (como condición adaptativa frente a la evolución) posibilitado por la tecnología, podrá la especie evolucionar.

Antonio Pasquali

Tanto en su último texto *La comunicación mundo* como en declaraciones periodísticas recientes, Pasquali advierte que Internet ha hecho posible la utopía del *todo emisor*, la cual se miraba imposible desde el modelo de diseminación de información, propio del ejercicio de los medios de comunicación de masas.

José Luis Brea

En *Cultura RAM*, el filósofo español define la emergencia de una nueva cultura, orientada por la transformación del uso dado a la memoria. “que la energía simbólica que moviliza la cultura está empezando a dejar de tener un carácter primordialmente rememo-



El mismo Eco ha criticado en numerosas oportunidades cómo el volumen de información disponible puede intoxicar la comprensión humana, eliminando la noción de valor que hace posible la distinción entre información y conocimiento.

rante, recuperador, para derivarse a una dirección productiva, relacional. Que la cultura mira ahora menos hacia el pasado (para asegurar su recuperabilidad, su transmisión), y más hacia el presente y su procesamiento. Menos hacia la conservación garantizada de los patrimonios y los saberes acumulados a lo largo del tiempo, de la historia y más hacia la gestión heurística de un nuevo conocimiento; a eso y a la optimización de las condiciones del vivir en comunidad, de la interacción entre la conjunción de los sujetos del conocimiento sometida a grados crecientes de diversificación, diferencia y complejidad (2007:13).

Derrick de Kerckove

Discípulo de Mc Luhan y de Walter Ong, en su libro *La piel de la cultura* (1999) sostiene que las tecnologías digitales son psicotecnologías, que son definidas como “cualquier tecnología que imita, extiende o amplía los poderes de nuestras mentes.” Que al articularse conforme se integran sus funciones, constituyen entornos que “establecen estados intermedios de procesamiento de información (...) Sin duda, tales tecnologías no sólo extienden las propiedades de emisión y recepción de la conciencia, sino que también penetran y modifican la conciencia de sus usuarios”, generando una corriente de colectivización que, no obstante, es modulada, contemporáneamente, por la interacción: “una capacidad que garantiza nuestra autonomía individual (...) que está siendo producida por los ordenadores e incluso en mayor medida por las redes de ordenadores” (33,34) y que resulta constitutiva en la formación de lo que el investigador ha denominado como *La edad de la mente* (216).

En contra

Evgeny Morozov

En su libro *The net delusion, how not to liberate the world* (La desilusión de la red, cómo no liberar el mundo) el escritor ruso sostiene que los discursos que presentan a Internet y las redes sociales como recursos para la liberación de los pueblos oprimidos por gobiernos autoritarios son, cuando menos, ingenuos. Como alegatos presenta casos de uso de la tecnología por parte de gobiernos autoritarios para afianzar su poder, con la presencia de tres constantes: censura, propaganda y vigilancia.

Stephen Carr

En su libro *Superficiales: qué está haciendo Internet con nuestras mentes*, el autor plantea la continuidad entre *La comprensión de los medios como extensiones del hombre* de Mc Luhan y el presente de la web, no para ofrecerlo como una profecía cumplida, sino para rastrear, en la noción de tecnología como prótesis y en la noción misma de psicotecnología, cómo el servicio de la web consolida una dependencia cognitiva (que, afirma, puede llegar a los extremos de la idiotez), toda vez que emplea referencias a estudios en neurología, psicología y ciencia cognitiva para sustentar su crítica.

Umberto Eco

El mismo compilador del debate sobre apocalípticos e integrados, ha criticado en numerosas oportunidades cómo el volumen de información disponible puede intoxicar la comprensión humana, eliminando la noción de valor que hace posible la distinción entre información y conocimiento.

Mario Vargas Llosa

El premio Nobel peruano tiene un largo historial de polémicas intelectuales, pero su libro *La civilización del espectáculo* supone una actualización del debate apocalíptico y una continuidad de la postura crítica desde el situacionismo. Exhibe su desacuerdo con Lipovetsky y Serroy en que la cultura-mundo ha llevado el individualismo a nivel de todo el orbe, lo cual refuta señalando que la cultura de masas, primero, y ahora Internet *aborregaron* al individuo para que reaccionara siempre de manera gregaria.

Intérpretes

Dominique Volton

En su libro *Internet ¿y después?* (2000) Volton, quien es director de investigaciones del CNRS (Centre National de Recherche Scientifique), afirma que el símbolo de la sociedad actual es la triple conjunción entre sociedad de consumo, democracia de masas y medios de comunicación de masas. Advierte que el gran público de los medios de comunicación de masas es el equivalente, en cultura, al sufragio universal en política.

La revolución de la comunicación es una ruptura radical, pero también una realidad adaptada a la sociedad de masas del siglo XX. Apenas nos hemos acostumbrado a esta escala de los medios de comunicación de gran público cuando llega una nueva revolución con la multimedia que individualiza y permite acceder a un número incalculable de cadenas de televisión y servicios informáticos. Una verdadera revolución existe cuando hay un encuentro entre una innovación tecnológica y mutaciones culturales y sociales en los modelos de comunicación, hecho éste que resulta extraño. Después, las tres dimensiones interaccionan, evidentemente, son las dimensiones sociales y culturales las más importantes, incluso aunque parezcan en general menos espectaculares que las innovaciones tecnológicas. Las nuevas tecnologías no bastan para cambiar la sociedad, para modificar la organización social y el modelo cultural de comunicación. De momento, las nuevas tecnologías, igual que los medios de comunicación de masas, reflejan la misma sociedad, la sociedad individualista de masas, las nuevas tecnologías tienen la ventaja de estar al mismo nivel que la lógica individualista dominante en la sociedad, mientras que los medios de comunicación de masas están al mismo nivel que la problemática del gran público y la democracia de masas. Una mutación cultural y social de la comunicación aportará quizás mañana otra significación a las nuevas tecnologías, pero esto aún es incierto.

Carlos Scolari

El concepto de *hipermediaciones* en Scolari alude a la complejización de la operación interpretativa que los usuarios de la tecnología realizan en los procesos de comunicación. En su libro del mismo nombre (2008), los define como procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios

y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí.

Alejandro Piscitelli

En *Ciberculturas 2.0 En la era de las máquinas inteligentes*, el autor rastrea la triple confluencia entre la relación hombre-máquina (tecnología y prótesis), la segunda explora la noción de virtualidad en la mente y en la cultura (tanto analógica como digital), y la tercera en el Internet, en la eventual capacidad para la dialogicidad; pero hay una constante en la visión: mente y tecnocultura con prolongaciones uno del otro, la cibercultura opera transformaciones cognitivas, y ellas a su vez transforman a la cultura, la vida humana.

IV. La transformación del campo intelectual en el entorno digital. La cuestión de la obra y el autor

Pero más allá de las implicaciones ontológicas, epistemológicas o éticas que puedan observarse en torno a las posturas de los intelectuales, parece un hecho fáctico que la emergencia de la Sociedad del Conocimiento y el panorama del cambio de época apuntan hacia una transformación profunda del campo intelectual, que puede trascender en complejidad y alcance a un buen número de interpretaciones del fenómeno, hechas desde transdisciplinas o núcleos problemáticos, las cuales no contemplan la existencia posible de problemas de representación y autorreferencia a la hora de articular el trabajo intelectual.

¿Se trata, acaso, de un problema de fundamentación de los argumentos esgrimidos en torno a una postura? Si se parte de la observación rortyana de que no hay modo científico de sustraerse de los argumentos circulares (Rorty, 1989, 1996), considerar la calidad de los argumentos pasa por comprender el modo en que estos se inscriben en tradiciones científicas, suscriben los términos establecidos por sus afiliaciones institucionales o cómo se enuncian en el contexto de validez de un determinado discurso; y ubicando las regularidades, poder establecer su decurso genealógico. (Foucault, 1984) Se trata, ciertamente, de un proyecto que excede las premisas con las cuales se aborda esta reflexión, pero que es conveniente plantear, como sugerencia para futuras investigaciones.

Porque en el contexto de la emergencia de la Sociedad del Conocimiento, el campo intelectual está sufriendo una transformación profunda, impulsada por el creci-

miento mismo de la capacidad de emisión, que coloca a los procesos contemporáneos de producción de conocimiento, ante la disyunción entre la tradición de la *auctoritas* y la creciente disponibilidad de saber, cada vez más abundante, producido por emisores que no son autores, y que, igualmente, están desprovistos de obra.

Foucault en su ensayo *¿Qué es un autor?* (1985 [2014]) nos advierte sobre la dificultad de establecer lo que es una obra, si se intenta prescindir de la constante referencia a su autor “¿Qué es una obra?, qué es, pues, esa curiosa unidad que se designa con el nombre de obra?, ¿de qué elementos está compuesta?, una obra ¿no es aquello que escribió aquel que es un autor?” (2014:121). Asimismo, para evitar la tautología, establece al autor como una función dentro de un discurso: “un nombre de autor no es simplemente un elemento en un discurso (...); ejerce un cierto papel en relación con el discurso: asegura una función clasificatoria; tal nombre permite reagrupar un cierto número de textos, delimitarlos, excluir algunos, oponerlos a otros (...) manifiesta el acontecimiento de un cierto conjunto del discurso y se refiere al estatuto de este discurso en el interior de una sociedad y en el interior de una cultura.” (127-128)

A esta función de autor, Foucault atribuye cuatro grandes características, que él mismo resume: “la función autor está ligada al sistema jurídico e institucional que encierra, determina, articula el universo de los discursos; no se ejerce de manera uniforme ni del mismo modo sobre todos los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización; no se define por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones específicas y complejas; no se remite pura y simplemente a un individuo real, puede dar lugar a varios ego de manera simultánea, a varias posiciones-sujeto, que pueden ocupar diferentes clases de individuo.” (2014: 138-139).

El autor como ser de razón, parece estar vinculado al archivo, en tanto *dispositivo* de la memoria, más que a la referencia de la obra; de allí que la escritura (en tanto operación de encodificación, de inscripción en lexías diversas, de lenguajes distintos) sea el ámbito donde este ser se formaliza.

Pero la escritura, tanto como el archivo, están sufriendo cambios de envergadura en el surgimiento de una nueva oralidad (Ong, 1997), ahora multimedia e hipertextual. La escritura, se sabe, formaliza el habla, transforma el libre flujo de la representación (en tanto conciencia fenoménica, del *Lebenswelt*) desde la cognición compu-

tante (Morin, 1988), pero a la vez textualiza el lenguaje, generando un sistema complejo de protocolos que o bien se constituyen en norma para la memoria pública, o bien, al ejercer tensión sobre la representación, constituyen un mundo sustitutivo: el orden logocentrista descrito por Derrida en *De la gramatología* (1971) que si bien es orbe de interpretación, también lo es de los discursos instituidos como formas de poder.

Así, quizás haya también para el entorno digital una memoria, dialogal e interpretativa, hecha desde la disponibilidad conjunta del habla y el archivo, del texto y su referencia (hipertexto). Memoria en presente y memoria atenta, que se constituye en el cambio de las gramáticas: la del que escribe y la del que lee el texto como imagen (la e-imagen), relacional antes que rememorante. Memoria que aun se constituye en sujeto de la biopolítica en la medida en que es modulable la presencia de individuos involucrados en su relación (bien de manera física o vicariante, tras una dirección IP), pero que también, ahora más que nunca, abre las posibilidades a los contrapoderes. Porque esta memoria –pública y privada– al desarrollarse en el entorno digital es capaz de generar nuevas formas de inteligencia colectiva, que en palabras de Kerckhove (estarán) “basadas en muestreos estadísticos y actividades de grupos de discusión. Esas nuevas formas de inteligencia colectiva se ajustarán a las necesidades individuales mediante palabras clave, búsquedas de índice invertidas e integradores neuronales en red.” (1999:90). Y ello porque:

Hoy en día el nuevo sentido común es el proceso digital. Mediante la digitalización todas las fuentes de información, incluidos los fenómenos materiales y los procesos naturales, así como nuestras estimulaciones sensoriales, por ejemplo en los sistemas de realidad virtual, son homogeneizados en secuencias de ceros y unos. (de Kerckhove, 1999:109)

Se impone entonces, para el intelectual contemporáneo, un mundo donde el archivo que lo autoriza, difuso y parainstitucional, está hecho de *folksonomías*, de índices dedicados, sindicadores de contenido, buscadores de etiquetas, *hashtags* (en Twitter), los cuales parecen dar fe no solo del nuevo sentido que la frecuencia y la iteración dan a la estadística con que describimos las acciones en el entorno digital: probabilística antes que descriptiva, inferencial antes que meramente relacional; también refieren el grado de aceleramiento de la formación de masa crítica para estos, que nos lucen,

nuevos tipos de inteligencia, y frente a los cuales, quizás, tenga más sentido generar comprensiones a prueba de nostalgias.

CARLOS DELGADO-FLORES

Periodista, profesor universitario.

Director del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello y miembro del consejo de redacción de la revista Comunicación.

Referencias

BARBERO, J. (1990): *Procesos de comunicación y matrices de cultura: itinerario para salir de la razón dualista*. Felafacs. España: Gustavo Gili.

BOBBIO, Norberto (1998): *La duda y la elección: intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. España: Paidós.

BREA, J. (2007): *Cultura RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Gedisa. Colección Cibercultura.

CASTELLS, M. (2012): *Redes de indignación y esperanza*. Barcelona: Alianza editorial.

_____ (2010): *Comunicación y Poder*. Barcelona: Alianza editorial.

_____ (2001): *La era de la información I. La sociedad-red*. México: Siglo XXI. Primera edición en 1997.

CARR, S. (2011): *Superficiales: qué está haciendo Internet con nuestras mentes*. Madrid: Santillana.

CROVI DRUETTA D. (2002): “Periodistas de un nuevo siglo”. En: Maldonado Reynoso, Norma Patricia (Coordinadora). *Horizontes comunicativos de México. Estudios críticos*. Editado por AMIC, México.

De KERCKHOVE, D. (1999): *La piel de la cultura*. Barcelona: Gedisa. Colección Cibercultura.

DERRIDA, J. (1978): *De la Gramatología*. México: Siglo XXI.

ECHEVERRÍA, J. (1999): *Los señores del aire. Telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.

ECO, U. (1965): *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.

FOUCAULT, M. (1985): “¿Qué es un autor?”. En: Foucault, Gros y Dávila (2014): *Foucault, literatura y conocimiento*. Caracas: Bid & co editor.

FOUCAULT, M. (1984): *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. España, Taurus.

HERNÁNDEZ, G. (2007): “Educomunicación: desarrollo del pensamiento desde una interdisciplina emergente”. En: *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación, número 138*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.

MALDONADO, T. (2007): *Memoria y conocimiento: sobre los destinos del saber en la perspec-*

tiva digital. Barcelona: Gedisa. Colección Cibercultura.

MORIN, E. (1988): *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Barcelona: Editorial Cátedra. Colección Teorema (primera edición en francés, en 1986).

MOROZOV, E. (2012): *The net delusión, how not to liberate the world*. New York: Public Affairs.

ONG, W. (1997): *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

PASQUALI, A. (2012): *La comunicación mundo. Releer un mundo transfigurado por las comunicaciones*. Madrid: Editorial Comunicación Social.

PISCITELLI, A. (2002): *Ciberculturas 2.0. En la era de las máquinas inteligentes*. España: Paidós.

QUIÑONES, R. (2006): *Percepciones que tienen los estudiantes de sociología de la UCV y la UCAB acerca del intelectual venezolano*. Universidad Católica Andrés Bello. Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Sociología. Mimeografiado.

RORTY, R. (1996): *Contingencia, ironía, solidaridad*. España: Paidós.

_____ (1989): *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. España: Cátedra.

SAEZ-VACAS, F. (2004): *Más allá de Internet: la red universal digital*. Madrid: Editorial Ramón Areces.

SCOLARI, C. (2013): “Apocalípticos e integrados. El retorno”. En: el blog *Hipermediaciones*. Documento en línea disponible en <http://hipermediaciones.com/2013/01/25/apocalipticos-e-integrados-el-retorno/> Recuperado en febrero 2015.

_____ (2008): *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa. Colección Cibercultura.

VARGAS LLOSA, M. (2012): *La civilización del espectáculo*. Madrid: Santillana.

VOLTON, D. (2000): *Internet. ¿Y después?* Barcelona: Gedisa, Colección Cibercultura.

WEBER M. (2005): *Economía y sociedad*. México: Fondo de cultura económica. Primera edición en alemán en 1922.